

DE LA AYUDA A DAMNIFICADOS Y DOS RELATOS

||||| JOSÉ ALBERTO ESCOBAR SÁNCHEZ |||||

Durante la estancia del grupo del IIUNAM en la ciudad de Concepción, de las diez de la noche a las seis de la mañana estaba en operación el toque de queda por parte del ejército. El gobierno chileno lo había ordenado debido a los saqueos que se habían presentado. Afortunadamente, esta es una experiencia que no se ha tenido en México.

Debido a esto, era posible ver al ejército armado recorriendo las calles de Concepción en las noches. Durante el día se encargaban de mantener el orden los carabineros (la policía chilena). Si bien es cierto que se sentía muy fuerte la presencia de la policía y el ejército, al mismo tiempo se percibía una especie de abandono por parte de la autoridad. Cada persona hacía lo que podía para superar su estado de desolación.

En el poblado de Dichato, uno de los más afectados por el tsunami ocasionado por el sismo, la gente se tenía que ayudar a sí misma tratando de rescatar lo que podía, de lo poco que quedaba por rescatar de sus casas.

Durante nuestro recorrido por Dichato el 14 de marzo, Jorge, David y yo encontramos en esas labores a los hermanos José y Ruby Weitzel. Platicando con ellos fue posible obtener los siguientes relatos:

“Todo lo que era el plano de Dichato, prácticamente desapareció en un 99 por ciento. Sólo quedó un puñado de viviendas, o más bien, el cascarón de ellas, pues todas las viviendas del plano fueron arrasadas por las aguas. Sólo los muros más sólidos quedaron en pie. Por supuesto que allí no hay ni agua, ni luz, ni alcantarillado. Para darte una idea, la parte del plano de Dichato, hasta donde llegaron las aguas cubre unos 1000 metros desde la playa hasta el inicio de los cerros y otro tanto debe ser hacia ambos costados.

La luz quedó repuesta en lo alto de Dichato, más o menos una semana después del terremoto y posteriores tsunamis. El agua, unos diez días después.

La ayuda oficial comenzó a llegar lentamente el martes 2 de marzo en la tarde y luego fue más profusa. Sin embargo, ha

sido escasa. La mayor parte ha venido de parte de particulares y la comunidad de Chillán, especialmente, cosa que han destacado los damnificados.

Nunca hubo ni ha habido un hospital de campaña. La gente se las ha arreglado con el consultorio y otras atenciones de países amigos.

A la fecha aún se esperan las viviendas de emergencia. Los damnificados aún siguen, mayoritariamente en carpas improvisadas en los mismos campamentos que se levantaron con la urgencia del tiempo.”

“EL MAR SE CHUPÓ PA’DENTRO Y DESPUÉS REVENTÓ”

Renato Molina, vendía “pescaito” y mariscos en su carretilla antes del cataclismo que arrasó con Dichato. Un mes después, busca entre los escombros trozos de alambre de cobre para comprarse un par de zapatillas número 41, las que le dieron son número 40. Su casa se la llevó el mar, al igual que su “vaquita” y su “ternerito”. Los saqueadores le robaron su moto-sierra y su “bicicletita” que le había costado 20 mil pesos.

-Yo vi todo... todo, todo. A las tres y tanto empezó a temblar. A las 5:18 minutos se recogió la primera oleaje.

-¿Tú miraste el reloj?

-Si pu’és... yo vi todo... todo. A las 5:18 estaba ahí, en la salida de Villarrica, en la casa de la señora, hermana del huaso Pérez, ahí fue cuando el mar llegó el primer oleaje. No alcanzó a llegar al cruce. Y el segundo oleaje reventó. Ese fue el más grande, ese fue el que agarró las lanchas.

-¿A qué hora sería ese?

-Ese fue un cuarto para las siete. Ese fue el grande, el más grande. Ese fue el que reventó y agarró las lanchas, agarró los autos de los que querían pasar a Dichato como arrancando, los agarró el agua... con todas las luces prendidas. Y después se recogió el mar otra vez. Vino la tercera recogida y mandó el otro oleaje. Pero ese no fue tan fuerte, pero igual el agua, como ya había hecho daño el segundo, el tercero ya también reventó pa’allá. Y agarró botes, agarró autos, agarró árboles, casas... todo se destruyó, todo Dichato... todo... todo. Eso fue como a las 6:45.



En la primera, a las 5:18, no salió la marea, se recogió el mar y después que se recogió el mar, se salió. La tercera a las siete y tanto...

-¿Qué hiciste tú?

-Lo que hice yo... yo andaba mirando y tratando de meterme a mi casita, a sacar mis cositas. No sacamos nada. Yo estaba con mi señora y con mi hija y arrancamos al cerro, hacia Pingueral, hacia arriba de las lomas.

-¿Iba mucha gente por ahí?

-Harta. Cualquier cantidad... harta... harta gente. Todos los de las poblaciones de cerca de Dichato arrancamos... put'as, como 200 personas...

-¿Entonces tu viste las subidas de marea desde los cerros de Pingueral?

-Correcto. Miramos todos cuando se recogió el mar. Se recogió cerca de los Tres Morros... cerca de los Tres Morros.

-¿Cómo te diste cuenta que se recogió hasta los Tres Morros si estaba oscuro aún?

-Es que desde el momento que tembló... tembló mucho y todo el rato que estuvo temblando, fueron dos minutos y tanto, todos esos minutos que estuvo temblando, de más que iba a pasar algo, que el mar se iba a recoger. Pero nunca pensamos... en el momento en que bajé a la playa a mirar, estaba el mar solamente como que se había enojado un poquito. Pero después el mar ya empezó como que a levantarse

en olas grandes. Y ahí el mar de repente, así como que el mar se chupó pa'dentro, así. Se chupó. Ahí vino, se chupó un poco pa'dentro unos 10, 15 metros y después mandó la estiró hacia fuera del agua, esa fue que llegó como a la calle principal de Dichato. Y después la otra que fue la segunda... esa brazó con todo. Esa fue la más grande. De las tres, la segunda fue la más grande. Ahí se fue el puente... ahí arrancó el puente pero volao, se partió por la mitad y lo sacó como nada. El puente central de Dichato.

-Cuéntame, ¿qué pasó aquí, justo en este lugar, qué había aquí?

-Mire, aquí estaba el puente de Dichato que lleva a Pingueral y unas casas de unos amigos de aquí de Dichato. Sus casas no se ve ni una, no se ha encontrado hasta el día de hoy, nada. Se destruyó todo. Usted viene a Dichato, pasa el puente de Dichato, no ve el puente, no ve las casas, no se ve nada, la parte del centro de Dichato, casi nada, hay que mirar bien para saber en qué parte vivían las personas conocidas, dónde está el negocio donde íbamos a comprar nosotros... nada, ninguna cosa, está todo diferente. Hasta el mar está todo diferente, incluso el agua del mar está cristalina ahora, está todo cambiado. Ahora está todo cambiado. Usted va a Villarrica, está todo cambiado, todo diferente. Como que nunca ha habido casas, todo destruido.

-¿Y qué pasó aquí con el río... se ensanchó?

-Sí. Todo el río completo. El río, mínimo tiene que estar cerca de 30 metros y el río no era más de 10 metros.

-¿Y el puente peatonal que había aquí, y el club de yates de Talcahuano y las cabañas de los trabajadores de la Municipalidad de Chillán que había aquí?

-Desapareció todo, completo. En los lados del puente había cabañas de Chillán. Pero igual como si fueran de Dichato porque venían todos los años. Igual que otros veraneantes, así como usted, que yo conocí a su abuelo, un caballero grande de ojos azules.

-¿En qué campamento estás tú?

-En el campamento Dos El Sauce Viejo, Dichato arriba.

-¿Qué sabes tú, qué va a pasar con Dichato?

-Según dicen nos van a dar un campamento... ¡Puchas..!, vamos a llevar un mes y la ayuda que hemos tenido, puras ayudas particulares. Del gobierno, de lo que me he dado cuenta yo que recibo las cosas yo mismo, he recibido tres cajitas del gobierno. Pero toda la ayuda, la otra, estoy contento con la gente particular, que la gente particular ha ayudado como el 85%. Y los del gobierno ha ayudado casi nada, pocas. Ahora mismo, no sé qué están esperando, a nosotros parece que nos van a dar una mediagua o no sé lo que irán a hacer. Por que ahí estamos en una carpa, a medio filo. Imagínese, llueve.

Pucha, yo tengo una hija de 13 años, pero hay amigos que tenían cabañitas, que perdieron todo y están en sus carpas. Imagínese, tienen guaguas, niños chicos... ¿qué... van a esperar que llueva? Y ahí va a haber enfermedad... y no sé lo que va a pasar.

-¿A qué te dedicabas tú?

-Yo trabajaba aquí en la mar. Vendiendo pescaito, pancora, jaiba. Yo le compraba a los pescadores y de eso vivía invierno y verano. Yo vendía a la gente de verano aquí en Dichato. Y para la temporada ya cuando llegaba el verano, todo Dichato, pa'la gente turista venderle lo mejor mariscos que hay, todos los días. Mariscos diarios, todos los días mariscos frescos. Y me ubicaba aquí en la parte de la Costanera, en la parte central de aquí de Dichato. Con eso me las arreglaba. Ayer mismo estaba aquí en Dichato, ahí al lado de los cipreses y estaba ahí y le dije al jefe si me daba permiso pa' sacar cables de cobre, que yo necesitaba comprarme un par de zapatillas número 41 porque me dieron unas zapatillas número 40. Y ellos me autorizaron que sacara un poco de cable, pero cable no de alta tensión, cable delgado, pa' venderlo, pa' comprarme un par de zapatillas, porque he ido a la iglesia católica, pero me dijeron que no hay, que llegaron, que se dieron y al final, uno pierde el tiempo, andar p'allá y p'acá, así que al final me la rebusqué por otro lado.





-¿Y dónde se te puede ubicar?

-Mire, usted pasa del puente Dichato que estaba anteriormente, dobla a la mano derecha hacia el fondo mano derecha, después de la entrada del sauce para dentro, sube pa'rriba mano izquierda y llega un planito arriba. Usted se mete para dentro, 100 metros y hay un callejón pa'rriba a mano izquierda y ahí estamos en un campamento. Ahí me puede encontrar.

-¿Qué perdiste Renato, además de toda tu casa?

-Una vaquita. Yo tenía una vaquita, paría, la tenía con permiso de un caballero, la tenía pastando a la orilla del río aquí. La vaquita tenía un ternero de un año siete meses. Perdí mi ternero, mi vaquita. Después la sacaron, la botaron, estaba ahí. Perdí mi casa, digamos, el agua me llegó abajo, me ladió toda la casa, no alcanzó a caer, era de madera, pero está que se manda abajo ya. Por eso si estuviera buena yo me voy a arreglar mi ruquita que yo tengo, pero no puedo vivir así como está la casa.

-Incluso se metieron a mi casita, a lo que quedaba y me robaron la motosierra y mi bicicleta. Tenía una bicicletita usaita que yo había comprado en 20 lucas. De repente llegaban los botes y ahí tenía. Un bote me mandaba a buscar, después otro bote y ahí iba comprando mi marisquito y tenía mi carretilla. Me dejaron la carretilla, me robaron la motosierra y me robaron mi bicicletita que me había costado veinte mil pesos, pa'trabajar en mi trabajo que trabajaba. Y ahora quedamos en brazos cruzados.

-¿Has vivido alguna vez fuera de Dichato?

-Yo hice mi servicio militar en Punta Arenas, en el regimiento Pudeto. Estuve ahí dos años haciendo mi servicio militar. Vivía en el Pasaje Iquique, casa 501. Ahí estuve en Punta Arenas. Me gustó Punta Arenas a mí. Estuve trabajando hartito de guardia. Estuve 14 años trabajando de guardia en una pesquera grande, en la Miramar, y viajaba cada 6 meses para tener pasaje de ida y vuelta en el avión. Viajaba en Ladeco. Costaba el pasaje 70 mil pesos. Trabajé bien, buenos patrones, jefes extranjeros, me trataron bien. Después nos cortaron a todos cuando la empresa se fue en quiebra por el motivo de cuando se mandó abajo el muelle, cuando vino una marea mala, se mandó abajo el muelle. Ahí me tocó agarrar mi bolsito y venirme pa' acá pa' Dichato otra vez. Yo soy nacido y criado aquí en Dichato.

-¿Y qué hacías con la motosierra?

-Cuando la mar estaba mala, de repente venía un vecino y me decía: Renato ¿cuánto me cobra por una estancá de bencina para cortarme leñita en mi casa? Yo le decía: págueme dos mil pesos por una estancá de bencina y cortaba leñita pa'su casa. Y ahí me ganaba unas monedas más pa'pagar la luz, el agua. Y además la vaquita que de repente me daba leche, yo la vendía a 500 pesos el litro. Y la señora hacía quesitos, vendía quesitos.

-Ahora ya no tenemos nada...ni siquiera una casita...

Ruby Weitzel P.

Periodista

Chilenska Riksförbundet

24 marzo 2010 🇺🇪